

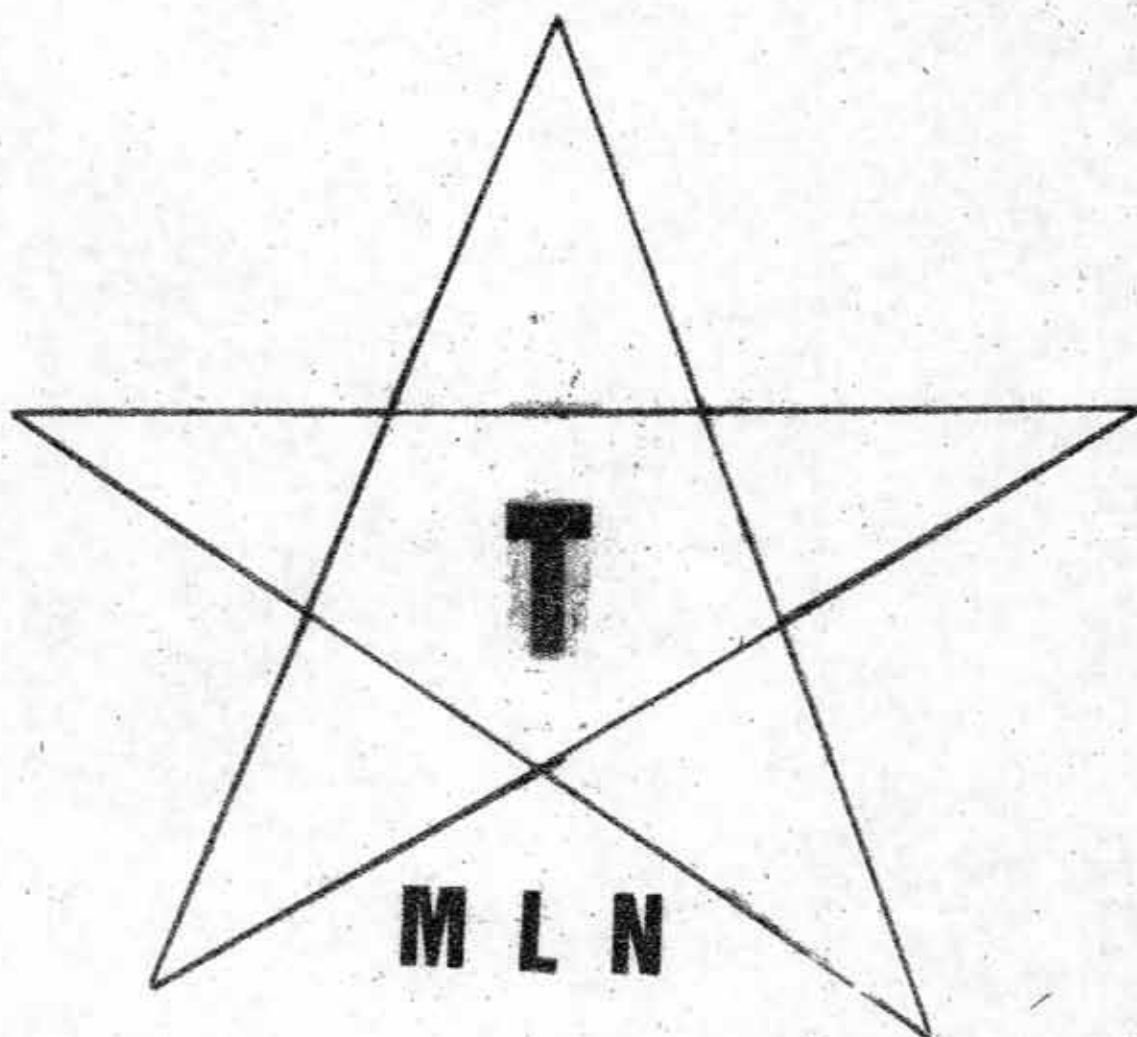
EL COMBATIENTE



Partido Revolucionario de los Trabajadores

por la revolución obrera, latinoamericana y socialista.

DICIEMBRE 19 de 1971 Nº 65



**URUGUAY: UN SOLO CAMINO.
LA GUERRA REVOLUCIONARIA**

COMPAÑERO:

La necesidad de imprimir un número cada vez mayor de ejemplares de // nuestro periódico, producto del crecimiento del partido, implica un ponderable esfuerzo no sólo humano sino también económico. -

Los \$ 50 que te pedimos por cada número del El Combatiente es una parte, sin duda no la más importante, del sacrificio que la lucha por la liberación del hombre, la terminación de la miseria espiritual y material que lo prostituye, corrompe y lo hace sufrir, nos exige a todos los que de una manera, militante algunos, y de sensibilidad espectral otros, vivimos la necesidad de ése cambio como lo único importante en la vida. -

Contribuir a sostener ésta publicación dirigida a esclarecer y a aportar ideas y planteos para la Revolución Socialista es también una manera de comprometerse políticamente con la causa de los oprimidos del mundo.

En éstos momentos en que la represión del régimen estrecha sus filas y cierra el cerco alrededor de los militantes revolucionarios y la prensa cipaya del régimen desorienta al pueblo, hace circular el pensamiento y proyecto político de nuestro partido, es una obligación insoslayable de todo militante. -

Cada nuevo lector de EL COMBATIENTE, simpatizante o no, que reciba regularmente el mismo se convierte en un aliado más que potencial para la revolución. -

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE
A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA
Comisión de Propaganda

URUGUAY: BALANCE DE UNA EXPERIENCIA

En una reciente nota sobre el ingreso de China a las Naciones Unidas analizábamos los principales elementos que caracterizan la situación internacional. Las elecciones uruguayas constituyen una oportunidad de continuar desarrollando, desde Latinoamérica ese tema, ya que ellas también se enmarcan dentro del proceso conjunto de la revolución mundial y en ese marco debemos analizar los riesgos específicos del proceso uruguayo.

Decíamos en esa nota que la contradicción fundamental de nuestro tiempo se da entre el desarrollo de la ciencia y la tecnología.

Decíamos en esa nota que la contradicción fundamental de nuestro tiempo se da entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas-imperialistas. Es decir, entre el desarrollo de la ciencia y la tecnología, que pugnan por poner al alcance de toda la humanidad un bienestar sin límites y las relaciones de propiedad privada de los medios de producción y de vida, que al estar en manos de la burguesía, de los monopolios imperialistas particularmente, son utilizados para mantener en el hambre y la opresión a las dos terceras partes de la humanidad, para agredir y masacrar a los pueblos que luchan por sus derechos.

Los términos de esa contradicción son encarnados, en el plano social, en el terreno de la lucha de clases

de un lado por los pueblos que luchan por su liberación, encabezados por la clase obrera y del otro lado por los monopolios imperialistas y las burguesías aliadas a ellos.

Decíamos también que a partir de la derrota imperialista en Vietnam, comienza una nueva etapa, de crisis aguda e irreversible del sistema imperialista, de ofensiva de los pueblos, de avance de la lucha revolucionaria hacia la victoria final a escala mundial, hacia la liberación total de la humanidad de las torpes cadenas de la sociedad de clases.

Ahora bien, significa esto que de ahora en adelante la lucha revolucionaria constituirá una ininterrompida cadena de fáciles triunfos, que llevará de derrota en derrota al imperialismo hacia una rápida liquidación?

Por cierto que no. En esa misma nota se señala que vivimos una época heroica y gloriosa de guerras populares, una época donde por largos tiempos aún se mezclarán los cantos jubilosos de los pueblos liberados, con los gritos de los torturados y la despedida silenciosa de los condenados a muerte.

IMPERIALISMO Y

GUERRA REVOLUCIONARIA

Aplicando este enfoque a los términos actuales del enfrentamiento, podemos formular una serie de previsiones sobre el futuro inmediato de la lucha de clases a escala mundial.

En estos momentos al monstruo imperialista se le llaman las heridas de guerra. Debe recomodar su economía de guerra a la producción de paz, luchar con sus socios, los imperialismos menores, por los mercados. Ordenar sus finanzas sometidas durante años a la sangría de los gastos bélicos. Nivelar su balanza de pagos, deficitaria por la posición del dólar en las finanzas mundiales. "Ordenar la casa" resolviendo una serie de problemas internos, que han sido causados o agravados por la guerra.

Mientras dura este período de res

tañamiento de las heridas, la presión de sus garras sobre el resto del mundo será menor.

Este fenómeno, el aflojamiento de la garra imperialista, se refleja de muchas maneras en la política mundial.

El reordenamiento del equilibrio mundial entre las grandes potencias es una de esas maneras. El reconocimiento diplomático de China, el ingreso del pueblo chino en la esfera de las decisiones mundiales, no es mas que la coronación formal de una victoria que el pueblo chino y los pueblos del mundo, particularmente el vietnamita, han ganado en los campos de batalla y en la lucha intransigente contra el imperialismo.

Otra manera es la que han venido ejerciendo los imperialismos menores y que ya toca a su fin: la invasión de mercados, el desarrollo de su propia economía capitalista a expensas de la parte yanqui en el reparto de la riqueza mundial, en el reparto de la plusvalía arrancada a los trabajadores del mundo.

Otra manera es el establecimiento de situaciones particulares en distintos países, que no serían concebibles en el marco de la plena dominación imperialista, tal como existía cinco o diez años atrás.

En algunos casos burguesías más astutas o con mejor coyuntura nacional que otras han utilizado la situación para establecer un "nuevo trato" con el imperialismo. Apelando a reformas que en última instancia conservan el sistema capitalista y tienden a salvarlo ante el avance de los pueblos, esbozan una política relativamente independiente. De esta manera, intentan salvar el sistema capitalista en su conjunto, pero reforzando la parte de la burguesía local en el reparto de la plusvalía, a costas de la parte imperialista. Tal el caso peruano. Tal el caso, en pequeña escala de todas burguesías latinoamericanas, que se atreven a disputar con el imperialismo las 200 millas de aguas territoriales, a apresar a sus pesqueros a levantar denuncias en torno al ca-

nal de Panamá, a votar contra los E. UU. en la UN, a organizar protestas como la del "grupo de los 77", etc. Todo ello hubiera sido inconcebible años atrás. Por menos que eso fue derrocado Jacobo Arbenz en Guatemala. Por menos de eso tuvimos un 16 de septiembre en la Argentina.

El segundo caso es de las fuerzas populares, revolucionarias y reformistas, que aprovechando esa particular coyuntura, se abren una vía independiente sin apelar por ahora a la fuerza de las armas. Tal el caso chileno.

Un tercer caso pudo ser y no fue: el uruguayo. Pudo ser y no fue el caso de una conjunción de fuerzas populares, revolucionarias y reformistas, que cabalgando sobre una guerra revolucionaria en desarrollo aprovechando la coyuntura mundial y la crisis capitalista en su propio país, se abrieran también ellas una vía independiente de manera pacífica, conquistando en las urnas un nuevo frente de lucha para la causa popular.

Por qué pudo ser y por qué no fue es el tema específico en que entraremos de inmediato. Pero antes debemos señalar, para terminar con esta parte general, las perspectivas de desarrollo de esta situación.

Podrán durante mucho tiempo los pueblos del mundo aprovechar esta debilidad relativa del imperialismo para hacer menos costosas sus victorias parciales? Podrán durante mucho tiempo las burguesías nativas aprovechar esta coyuntura en experiencias reformistas que, de todos modos, significan una ligera mejora, transitoria, en el bienestar de sus pueblos?

Evidentemente no. Los últimos sucesos de la lucha de clases a nivel mundial han debilitado al imperialismo de manera absoluta y relativa, lo que hay de absoluto es la victoria vietnamita, la liberación que no puede dejar de concretarse a corto plazo para ese heroico y sufrido pueblo. Lo que hay de absoluto es el avance del pueblo chino, la consolidación de los estados obreros, el reforzamiento de las luchas popu-

- 4 -

lases que estas victorias signifi-
can. Esto es irreversible. Son pa-
sos adelante de la revolución. Son
pasos que no se volverán a dar ha-
cia atrás.

Pero lo que hay de debilitamiento
relativo no es permanente. Apenas
restañe un poco sus heridas y preci-
samente para seguir curándolas, el
monstruo imperialista ajustará mas
que nunca su control y su explotaci-
ón sobre los pueblos colonizados, en
especial de Latino América. Ya sen-
timos los primeros coletazos de esa
política, que se combina con la o-
tra, en los recargos aduaneros que
golpean una vez mas nuestras expor-
taciones.

Asistiremos a una nueva época de
explotación imperialista reforzada.
Asistiremos a una nueva era de gol-
pes de estado, de dictaduras "a la
brasileña". No es por casualidad la
actitud de apoyo del imperialismo
hacia Brasil, la forma como se lo
hace aparecer como ejemplo, el he-
cho de ser el destinatario de los
mas gruesos empréstitos e inversio-
nes imperialistas.

La actual generación norteamerica-
na no está dispuesta a verter su
sangre en nuevas aventuras milita-
res. Pero a la vuelta de unos pocos
años, una generación de jóvenes que
no habrán visto los horrores de la
guerra vietnamita en sus televisio-
nes engrosará los ejércitos imperia-
les con el nuevo sistema de engan-
che voluntario y mercenario que es-
tan estudiando los generales del
Pentágono. Los marines estarán otra
vez listos para intervenir en las
guerras de liberación que para ese
entonces se estarán desarrollando pu-
juntamente en muchos países de Amé-
rica y el mundo.

Así, a la larga " todas las cues-
tiones importantes de nuestro tiem-
po se resolverán con las armas " en
la mano " como lo señalara León Tro-
tsky. La única estrategia posible
del enemigo, enfrentado a su crisis
final, es la guerra contrarrevolu-
cionaria. Habrá aun en esta guerra,
períodos y circunstancias en que se
apliquen tácticas "pacíficas", tiro

neos entre el imperialismo y las
burguesías locales, ensayos refor-
mistas, políticas parciales de pene-
tración sin derramamiento de sangre.
Pero solo la guerra resolverá los
grandes problemas. Los pueblos no
tienen otra estrategia que la que-
rra revolucionaria, aunque pueden y
deben utilizar audazmente todas las
formas de lucha, de acuerdo a las
circunstancias concretas de cada lu-
gar y país.

Tal el caso argentino, donde el
Gran Acuerdo Nacional es la contra-
partida de la represión mas feroz.
Tal el caso uruguayo, donde las e-
lecciones del 28 de noviembre cons-
tituyen solo un episodio en la polí-
tica de Pacheco Areco de "mano du-
ra", tan solo un episodio en la que-
rra revolucionaria emprendida por
el pueblo uruguayo, con los Tupama-
ros a la vanguardia.

EL ATRASO DISFRAZADO

Tras las vidrieras de las playas
de Punta del Este, de las modernas
avenidas montevideanas, tras la mi-
seria aun no tan aguda de su pueblo,
Uruguay oculta una estructura econó-
mica muy atrasada. Todavía, en este
último tercio del siglo XX, Uruguay
carece de una verdadera industria
moderna.

A diferencia de lo que sucede en
nuestro país o en el contradictorio



Pacheco Areco y Bordaberry: conti-
nuidad de la explotación imperia-
lista y el atraso.

Brasil, en Uruguay no hay altos hornos, ni acerías, ni elaboración de maquinarias, ni fábricas de automóviles, ni industria pesada. La industria uruguaya se limita a la elaboración básica de materias primas: frigoríficos, molinos harineros y yerbateros, curtiembres, ingenios azucareros, etc., a la producción de vestimenta y calzado y algunas industrias livianas: fábricas de rubiertas, de envases, de materiales de construcción, artículos del hogar. La infraestructura de energía-electricidad, combustibles y transportes es tan escasa que resulta insuficiente aún para un país tan pequeño y poco poblado.

La construcción se desarrolla a paso lento y torpe, a pesar de los demagógicos planes de Pacheco Areco.

Este atraso tiene profundas consecuencias económicas y sociales. Uruguay sigue siendo un país agro-exportador, es decir, un país que vive fundamentalmente de su producción agrícola y de la exportación de esa producción.

Mientras los precios de los productos uruguayos, particularmente la lana, alcanzaron un alto precio en el mercado mundial, Uruguay vivió un período de relativa estabilidad. La caída vertical del precio de la lana y demás productos agrícolas liquidó esa prosperidad y originó la crisis cada vez más aguda en que vive Uruguay desde hace más de diez años.

Pero mientras esa prosperidad duró y también cuando empezó a terminarse, se desarrolló un proceso muy importante. Sucede que en un país capitalista cuya producción fundamental es la agrícola, donde escasean las fuentes de trabajo industrial, el destino natural de una gran parte de la población es el desempleo. El campo, que por la naturaleza de sus tareas no requiere grandes masas de mano de obra, no puede ocupar a toda la población, aún cuando ésta sea tan pequeña como la uruguaya.

Los altos precios de las exporta-

ciones indujeron a los políticos de la burguesía, particularmente a los colorados, a buscar una solución a este problema, que, de paso dejan grandes beneficios políticos: el empleo público. En efecto, una gran parte de la riqueza producida por el campo y las exportaciones agrarias iba a parar a manos del Estado a través de las rentas de aduana y los impuestos de todo tipo. Los políticos descubrieron que podían utilizar una parte de esos ingresos-descontada la parte que ellos mismos consumían en forma de sueldos y coimas- en crear artificialmente puestos públicos para contener la desocupación. Al mismo tiempo que evitaban tensiones sociales, cada empleo público obtenido de esa manera significaba unos cuantos votos para el comité que lo había otorgado: el del beneficiario, sus parientes y amigos. Por esta vía y por la de la especulación comercial y financiera se fueron creando fuertes capas medias parasitarias.

Es decir que en vez de servir para salir del atraso, la prosperidad temporaria sirvió para reforzar el atraso: por cada persona que trabajaba en el campo o en la industria había varias que vivían a su costa, de una manera u otra.

Así se ha llegado, en la actualidad, a una estructura económica y social tan anormal como la que revelan las siguientes cifras: sobre 3 millones de habitantes existen en Uruguay, 300.000 jubilados, 100.000 empleados públicos y casi otro tanto de empleados de bancos oficiales y privados. Frente a eso existen, por ejemplo, 25.000 obreros de la construcción, que es el gremio obrero más numeroso.

Las conclusiones saltan a la vista: la clase obrera uruguaya es numéricamente escasa, forma una pequeña minoría de la población. La clase media, particularmente las capas parasitarias de la clase media, tienen un fuerte peso social y constituyen un elevado porcentaje de la población. Si a esto agregamos que

- 6 -

de los tres millones de uruguayos, casi la mitad vive en Montevideo y que sin embargo en esa ciudad existe muy poca industria, tenemos bastante claro el panorama de este singular país, esencialmente pequeño-burgués, a pesar de su atraso y de su escasa población.

Esto es lo que dió durante años a la política uruguaya su carácter pacífico y provinciano, que la valió el mote de "la Suiza de América".

Pero la "Suiza" se terminó cuando se vinieron abajo los precios de la materia prima de exportación. La sustitución creciente de la lana por los sintéticos en la industria mundial, la recuperación agrícola de los países europeos, los excedentes cerealeros de EE.UU. y Canadá, arrojaron brutalmente sobre este pequeño país la realidad de su atraso y de su carácter dependiente, semi-colonial, con respecto al imperialismo.

GUERRA REVOLUCIONARIA EN LA SUIZA DE AMERICA

Como sucede en todos los países capitalistas, la crisis que se desata en Uruguay golpea con más violencia a las capas populares. En efecto, la caída de los precios de las exportaciones uruguayas significa una pérdida en el comercio exterior que beneficia directamente al imperialismo. Para cubrir esa pérdida que refuerza la explotación imperial, sin disminuir su propia parte en el reparto de la riqueza, la burguesía local pone en circulación inmensas sumas de dinero. Al desvalorizarse este dinero, suben los precios. Comienza la carrera entre precios y salarios, que siempre pierden los salarios. De esta manera al ver reducida su capacidad de consumo, la población trabajadora realiza un "ahorro forzoso", en beneficio de la burguesía y el imperialismo.

La agudización de la crisis económica implica la agudización de la lucha de clases. La respuesta obrera se impone. Y en efecto, vemos el creciente aumento de las luchas o-



Liber Seregni

Su candidatura nucleó a los sectores populares contra el continuismo reaccionario.

breras uruguayas en los últimos tiempos.

Pero si estudiamos el cuadro de las huelgas, el número de las mismas y la cantidad de huelguistas que las protagonizan y, sobre todo, su grado de violencia, vemos que la fuerza de la respuesta obrera no es equivalente a la violencia económica descargada sobre sus espaldas.

Por qué? Por dos razones. Una es la propia debilidad numérica de la clase obrera uruguaya. Que no solo es pequeña en relación a la población, sino que es muy poco concentrada. A diferencia de la clase obrera rusa, antes de la Revolución, que extraía su fuerza de su grado de concentración (había fábricas como la Putilov, de 30.000 obreros), la uruguaya sufre también en esto el atraso de su país. En Uruguay no hay grandes fábricas. Y todo el que ha militado en el movimiento obrero conoce por experiencia como se facilita el trabajo revolucionario en las grandes concentraciones proletarias y, por el contrario, que difícil es organizar y elevar la conciencia de los obreros dispersos en pequeños talleres.

La otra razón hay que buscarla en el reformismo del Partido Comunista, que dirige la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) uruguayo, y juega como permanente chaleco de fuerza de toda corriente revolucionaria.

Sin embargo el caso uruguayo muestra con claridad como las contradicciones objetivas encuentran históricamente el modo de expresarse, a pesar de debilidades circunstancia-

les de la clase revolucionaria por excelencia.

Si las relaciones de propiedad capitalista-imperialista han llevado a la sociedad a un punto en que le resulta imposible desarrollar la economía, las contradicciones estallan. Nos encontramos objetivamente en una situación de guerra revolucionaria. Y esa situación objetiva, encontrará tarde o temprano el agente histórico que la transforme en una realidad viva y combatiente. En Uruguay eso sucede mas bien temprano que tarde. Los Tupamaros saben interpretar la situación histórica, y deciden realizar la guerra revolucionaria.

El Movimiento de Liberación Nacional surge efectivamente como un producto histórico de la lucha de clases en Uruguay; del sector mas explotado. Son los cañeros de Salta el primer destacamento del proletariado uruguayo que pone al desnudo la crisis del capitalismo en su país. Sus históricas marchas sobre Montevideo muestran a todo el pueblo que esos hombres y mujeres ya no tienen salida dentro del sistema, que están irreversiblemente enfrentados a los explotadores.

Es la vida y la lucha de esos cañeros la que forja e imprime su sello de clase a Sandio y a sus compañeros del Partido Socialista, la primer plana mayor y fundadores del MLN Tupamaros.

A partir de allí, realizando su primer operación, con la ya histórica expropiación del Tiro Suizo, los Tupamaros comienzan un proceso de lucha armada, de acumulación de fuerzas políticas y militares en que deben ir resolviendo las particulares contradicciones que les plantea la sociedad uruguaya.

En efecto, surgiendo como surgen de un sector proletario íntimamente ligado al medio rural, la lógica hubiera sido la lucha en ese medio. Por otra parte, en la época de su iniciación, el "foco" rural, inspirado en la lucha cubana, era el modelo de guerrilla mas vigente entre los revolucionarios latinoamericanos.

Pero sucede que el Uruguay, con su campo llano y despejado y muy poco poblado no ofrecía perspectivas de desarrollo a ese tipo de lucha.

Aquí es donde los Tupamaros supieron resolver los problemas específicos de su país, realizando al mismo tiempo una aportación original a la guerra revolucionaria de todos los pueblos. Ellos comprendieron que Montevideo, con sus 1.300.000 habitantes, constituía una selva de cemento tan propicia al combate como el de cualquier montaña americana. Desarrollaron entonces la guerrilla urbana dándole un estilo y un impulso nuevo que la sacó de su papel de hermana menor y subordinada de la guerrilla campesina, que había jugado hasta ese momento en otros países.

Naturalmente, al elegir la ciudad como medio de operaciones, se alejaron de su medio original, de la base de apoyo que le hubiera significado el proletariado azucarero en caso de poder luchar en el campo. Debieron resolver así numerosos problemas políticos, encontrar nuevas bases sociales en que apoyarse. Una vez más la debilidad del proletariado y su sujeción política al reformismo del P.C. jugaron un papel negativo.

No obstante, el MLN supo desarrollar su actividad de propaganda armada de manera que fue venciendo progresivamente las barreras que lo separaban de los trabajadores ganando para su lucha la simpatía y aún el apoyo de las mas amplias masas populares.

Llevaron adelante así un proceso de guerra revolucionaria que ha puesto al enemigo una y otra vez en las crisis mas agudas, que lo ha dejado constantemente y que ha transformado al M.L.N. en protagonista principal de la lucha de clases en el Uruguay, en punto de referencia de toda la actividad política del país.

Sin embargo, una cosa es jaquear al enemigo y otra desalojarlo del poder, constituir una fuerza social capaz de hacerse cargo del poder político e iniciar la construcción del socialismo. Aquí vuelve a jugar

- 8 -

la debilidad de la clase obrera y, sobre todo, la falta de un órgano que la exprese políticamente, de un partido proletario.

Esto se ha visto bien en las recientes elecciones. El proceso electoral cerrado el 28 de Noviembre, significó una triple perspectiva para el pueblo uruguayo.

Para la reacción, las elecciones constituían la posibilidad de obtener un aval político para continuar la guerra contrarrevolucionaria.

Para los reformistas, eran la perspectiva de abandonar el cauce de la guerra revolucionaria en marcha y obtener reformas por medios pacíficos. En distintos grados, según el pelaje de cada reformista, estos imaginaban la posibilidad, ya sea de salir pacíficamente del sistema capitalista, ya sea de obtener dentro del capitalismo, sustanciales reformas de estructura que disminuyeran la explotación imperialista y solucionaran la crisis económica del país. Ambas ilusiones reformistas son igualmente vanas.

Para los revolucionarios, finalmente, las elecciones abrían la puerta a un nuevo terreno de lucha significaban la posibilidad de conquistar, dentro de la legalidad burguesa, instrumentos aptos para contribuir al desarrollo del avance popular, como ha sucedido en Chile.

Es decir, una victoria del Frente Amplio hubiera significado trasladar la lucha de clases al propio seno del poder político.

Este enfrentamiento tendría como actores, de un lado a la burguesía, eventualmente apoyado por los gorilas brasileños y otras fuerzas internacionales, y a los elementos reformistas del propio gobierno y del otro lado a los elementos revolucionarios, apoyados por el pueblo, que se fortalecerían mediante la utilización de la legalidad.

En Uruguay, como en Chile, esta lucha debería resolverse más tarde o más temprano por la vía armada pero contando en este caso con la ventaja de una organización sólidamente desarrollada, templada en 9 años de lucha.



El MLN Tupamaros, vanguardia del pueblo uruguayo, mostró tempranamente la vía correcta para la liberación: la lucha armada.

El resultado electoral ha avalado en principio, la primera perspectiva. Con mayor o menor margen de fraude, es evidente que las fuerzas reaccionarias han obtenido un triunfo en las urnas.

Por qué ha sucedido esto? Fundamentalmente, por la composición pequeño-burguesa de la sociedad uruguay, que señalamos más arriba.

PEQUEÑA BURGUESIA Y POLITICA

Cuando la crisis económica comenzó, la anormal estructura ocupacional uruguay ya andaba sobre sus propios pies. Ya no se le podía parar, a riesgo de crear un problema social que hubiera puesto violentamente en peligro la sociedad capitalista uruguay.

Así vemos que los empleados públicos siguieron creciendo en los diez últimos años de crisis, incluso a un ritmo superior que los enteros. Las consecuencias para la economía fueron desastrosas. Porque la economía no tolera soluciones artificiales. Toda medida que no signifique un aumento real de la producción, toda medida que no signifique un desarrollo industrial verdadero, no hace más que atrasar unos años, la crisis que luego estalla con más violencia.

El pequeño-burgués uruguayo es el que más brutalmente experimenta el cambio. El era uno de los beneficiarios de la anormalidad económica uruguay. Hace diez o quince años,

con el 10 por ciento de su sueldo pagaba una buena vivienda y con apenas el 2 por ciento de ese sueldo podía ir los sábados a la noche a darse un pequeño festín en los lujosos bares y restaurantes de la Avenida 18 de Julio. Se sentía próspero y feliz. Votaba por los colorados o por los blancos y creía que las horas en que calentaba la silla de un banco o de un ministerio le daban derecho a la eterna duración de esta felicidad. Hoy, la avenida 18 de Julio está desierta. Los bancarios y empleados públicos ganan un promedio de 25.000 pesos mensuales. El alquiler les cuesta entre 11 y 14 mil pesos. El festín en la 18 de Julio, 200 ó 300. Ya no pueden dárselo.

Comienza a comprender que algo anda mal en el país, que es necesario cambiar. Pero la pequeña-burguesía, por su carácter de clase, carece de una política propia. Comienza a darse entonces al proceso de vuelco de esta clase que previeron los clásicos del marxismo. Unos se vuelcan hacia el bando proletario y revolucionario. Otros hacia el bando burgués contrarrevolucionario.

Hay un sector de la clase media uruguaya que comienza a comprender las verdaderas causas de la crisis uruguaya, al que piensa que el país no puede continuar bajo la dependencia del imperialismo, que no puede continuar en el atraso técnico y económico, que no puede continuar con una estructura social parasitaria y caduca. Es el sector que aplaude o se suma a las manifestaciones obreras. Es el sector que apoya las luchas estudiantiles, que han transformado a la Universidad de la República en un baluarte opositor. Es el sector que simpatiza y apoya la lucha de los Tupamaros, que ingresa a sus filas junto con obreros, trabajadores rurales, estudiantes y profesionales. Es el sector que vota por el Frente Amplio, sumando su voto al de los obreros, al de los explotados del campo y la ciudad.

Hay otro sector que vacila. Simpatiza vagamente con los Tupamaros, o por lo menos no los odia, pero teme las consecuencias de la guerra

revolucionaria. Está desesperado por su situación, pero piensa que puede remediarla dentro de los marcos del sistema. Es el que vota por el Partido Blanco. No es casual que la principal fuerza electoral de ese partido se da en los departamentos del interior. No es casual que su principal candidato, Wilson Ferreyra Aldunate, siendo un fuerte burgués agrario, lavente en su programa la Reforma Agraria. Es que este parte del electorado está compuesto fundamentalmente por mediana y pequeña burguesía agraria, que ve con claridad que de su sector sale la principal riqueza del país y quiere organizar las cosas de otra manera. De manera que la productividad del campo aumente. De manera que disminuya la succión de rentas del monstruo montevideano.

Pero de manera que el sistema básico no se altere. Vana ilusión. Si las elecciones volvieran a darse en las mismas condiciones dentro de 6 años, la mayoría de estos vacilantes votarían por el Frente Amplio. Pero probablemente no tengan oportunidad de ejercitar su arrepentimiento en las urnas. Probablemente en ese tiempo el desarrollo de la guerra revolucionaria haya arrojado ya el parlamentarismo uruguayo al basurero de la historia, junto con las ilusiones de prosperidad de la clase media, junto con el viejo país exportador de lana.

Hay finalmente un sector que no vacila. Se vuelca sin titubear a la contrarrevolución.

Es el pequeño-burgués parasitario que se siente como el jamón del sandwich, entre el ascenso de las luchas populares y la redoblada explotación imperialista. La guerra revolucionaria significa para él la inestabilidad, y el Frente Amplio le recuerda esa guerra. Pacheco Arco, al prometerle la ley y el orden, le promete la estabilidad en su puesto público.

En ese sector, la propaganda anti comunista del gobierno encontró un fértil campo para prosperar, y la supuesta invasión brasileña en el caso de un triunfo del Frente Am-

plio- un fantasma cuidadosamente le vantado por la derecha- reforzó ne gativamente su chovinismo pequeño burgués.

Los 598.000 votos colorados pue- den haber sufrido una cierta infla- ción con el fraude, que siempre ope- ra en favor del caballo del comisa- rio. Pero reflejan una realidad so- cial. Reflejan la irracionalidad de un sector social que desea que el U- ruguay vuelva a la prosperidad sin salir del atraso. Reflejan la prepo- tencia de un sector social que de- sea mantener su estabilidad, su si- tuación de capa social parasitaria, a costa de que los explotadores ex- ploten mas a los explotados.

LA VIGENCIA DEL PARTIDO

Las elecciones del 28 de noviem- bre tambien han reflejado otro pro- blema capital de la realidad políti- ca uruguaya: la necesidad y la posi- bilidad de un partido proletario , que dirija al proletariado y a to- das las capas aliadas, interesadas y dispuestas ala lucha antiimperialis- ta, hacia el objetivo del poder po- lítico, de un gobierno obrero y po- pular que construya el socialismo.

La posibilidad de un partido de e sa naturaleza ha surgido muy clara, se ha palpado en los comites de Ba- se del Frente Amplio. Estos comites han constituido verdaderos embri- ones de organos de masas revolucio- narios, en los cuales los revolu- cionarios uruguayos realizaron un verdadero trabajo político de masas

En efecto, dentro de esos comites

los revolucionarios uruguayos no se limitaron ha pedir el voto para el Frente Amplio. Por el contrario , han sabido utilizarlos como verdade- ros órganos de agitación y propa- ganda socialista; para ligar el con- junto de las reivindicaciones popu- lares a los grandes problemas polí- ticos de la sociedad uruguaya; para ligarse estrechamente a las masas , " aprendiendo de ellas para poder e- ducarlas", como pedía Lenin, reali- zando un verdadero trabajo de esca- recimiento político y elevación de la conciencia.

Estos comites abren una nueva po- sibilidad en la realidad política u- ruguaya; un nuevo y fértil campo de trabajo en el cual se pueden utili- zar ampliamente las brechas legales y semilegales que deja abiertas la sociedad capitalista, para combinar las con el desarrollo consecuente y constante de la lucha armada, en be- neficio de la guerra revolucionaria en su conjunto.

En ese sentido los casi 300.000 votos del Frente Amplio revelan un sensible avance político de las fu- erzas populares. Son 300.000 votos concientes, son 300.000 votos que avalan una perspectiva revoluciona- ria para el Uruguay. Pero esas tre- cientas mil voluntades populares ne- cesitan una herramienta política i- donea que las organice en una di- rección proletaria.

Antes y después de las elecciones surge clara la necesidad de un par- tido proletario que dirija estos or- ganismos y otros similares, que com- bine esta actividad con la lucha



La experiencia elec- ral uruguaya, si bien permitió el aprovecha- miento revolucionario de las misma , dejó mas claro que nunca que la estrategia co- rrecta para tomar el poder es la guerra re- volucionaria.

por el rescate de la CNT y demás organismos de masas en manos de los reformistas y por supuesto con la lucha armada, que sigue siendo la forma fundamental de combate, en Uruguay como en cualquier país colonizado.

Precisamente por su debilidad numérica y su escaso grado de concentración, la clase obrera uruguaya necesita más que cualquier otra un partido de vanguardia que sea capaz de templarla en la actividad político-militar, que sea capaz de aglutinar a sus mejores elementos para centralizar toda la actividad de la clase obrera y para ejercer firmemente la influencia de esta clase sobre las otras clases populares, potencialmente revolucionarias pero carentes en la actualidad de una dirección clasista. También en ese aspecto quedó claro el problema del partido. Mas arriba hacemos un análisis de los motivos que llevó a un sector considerable de la pequeña-burguesía uruguaya a votar por el oficialismo. Pero si nos limitáramos a considerar ese aspecto de la cuestión caeríamos en el determinismo.

Las vacilaciones de clase propias de la pequeña-burguesía pueden y deben ser superadas en la medida que la clase obrera cuente con un organismo político capaz de hacer sentir su influencia sobre las otras clases, tomando sus reivindicaciones como propias en el conjunto de la lucha antiimperialista.

En ese sentido las experiencias y enseñanzas históricas son claras: el proletariado ruso fue capaz de dirigir a un campesinado inmensamente mayoritario porque supo presentarse como el caudillo de la nación, como la única clase capaz de resolver el problema campesino. Y eso pudo hacerlo porque contó con el partido bolchevique.

De la misma manera el proletariado chino, a través de su Partido,

guió a la victoria a millones de campesinos y la misma conclusión se desprende de la lucha vietnamita.

En cambio, donde faltó la dirección del partido proletario, como en Argelia, la revolución tropezó invariablemente con dificultades.

Incluso el caso cubano, que suele presentarse como excepción, no lo es en absoluto. Si bien en Cuba no se organizó un partido proletario existió desde el comienzo una dirección política, el movimiento 26 de Julio, que si bien no era oficialmente marxista-leninista tenía una orientación claramente proletaria, por sus métodos, por sus objetivos, y por la base de clase con que supo dotarse en el curso de la guerra.

Por otra parte existían en su seno, elementos reconocidamente marxistas que hicieron sentir firmemente su influencia, como en el caso del Che. Y apenas lograda la victoria, el Movimiento 26 de Julio comienza a trabajar con otras organizaciones en la dirección de construir un partido marxista-leninista, a diferencia de Argelia donde se pretende mantener la ideología nacionalista y la dirección policlasista.

En síntesis, las elecciones han sido un triunfo formal de la burguesía que refleja a un sector de la pequeña-burguesía que trata desesperadamente de frenar la guerra revolucionaria apoyando a sus enemigos.

No obstante, los votos obtenidos por el Frente Amplio revelan un avance de las fuerzas populares y ponen a la orden del día la necesidad de un partido político proletario, que temple y organice las fuerzas de la clase obrera, las saque del reformismo, las vuelque plenamente al campo de la guerra revolucionaria y haga sentir su peso sobre el resto de la sociedad uruguaya, combinando todas las formas de lucha, con la armada como principal.

ORGANIZAR LA LUCHA DEL PUEBLO CONTRA LA FARSA ELECTORAL

Cuando posteriormente al reemplazo de Levingston por Lanusse, la dictadura militar anunció la apertura electoral nuestro Partido caracterizó esta situación como una de ruptura en los hechos de la política de la dictadura. Decíamos que frente al embate de las luchas de las masas, frente a las vigorosas movilizaciones proletarias, frente al avance de las organizaciones armadas, o dicho de otra manera, ante el comienzo de la guerra revolucionaria, la dictadura de los monopolios retrocedía y hacía algunas concesiones en el terreno político. Pero a la vez, considerábamos que esta apertura electoral era una farsa, una trampa a través de la cual la burguesía reaccionaria, la casta militar gobernante y el imperialismo, trataban de evitar la posibilidad de que se gestara una firme vinculación entre esa vanguardia armada y las masas proletarias y populares.

Contando con la complicidad del peronismo oficial y de los viejos y desprestigiados políticos burgueses, se buscaba desviar a las masas de sus objetivos revolucionarios y encauzarlas por la vía pacífica de una contienda electoral que devolviera el gobierno a los políticos y permitiera a los militares retirarse a los cuarteles, desde donde ejercerían, vigilando el proceso, su papel de última reserva de la burguesía.

Así surgió el GAN, proyecto que encarna la política de la dictadura y donde la apertura electoral se complementa con el reforzamiento de la represión, que busca eliminar a

las organizaciones armadas, a las corrientes sindicales clasistas y a todo honesto dirigente obrero y popular.

También en aquella oportunidad, sentamos la posición del Partido ante las elecciones; esta orientación principista recordaba que la táctica revolucionaria ante las elecciones reconocía dos variantes: el boicot activo una, y la participación, la otra.

Al hacerlo, queríamos prevenir sobre la posibilidad de desviaciones ultraizquierdistas, que tendieran a ignorar la apertura electoral, a tener ante la misma una oposición abstracta, que desembocara en el boicot pasivo.

Como marxistas revolucionarios, sosteníamos que sólo la guerra revolucionaria era el camino para la toma del poder, y que cualquiera de las tácticas que se adoptaran, ellas no significaban en modo alguno un cambio en esa orientación estratégica, sino que eran una táctica electoral destinada a denunciar la farsa electoral, a hacerla fracasar y en última instancia, servir al desarrollo de la guerra.

Como decíamos en el número anterior de El Combatiente, se vive en estos momentos una situación de viraje en el panorama de la lucha de clases. La dictadura sigue consistentemente su propósito de engañar a las masas, trata de desarrollar el GAN, de lograr de alguna manera, neutralizar con el mismo, el creciente descontento popular, la simpatía del pueblo por las organizaciones guerrilleras. Esta situación

ORGANIZANDO LA LUCHA

por sus características, es también un momento de decisiva importancia para los revolucionarios. Estos tienen la necesidad de no desaprovecharla, de valerse de la misma para estrechar sus vínculos con el pueblo, echar sólidas raíces en el mismo. Para ello debemos desarrollar una activa política que contemple, tanto nuestra perspectiva estratégica -desarrollar la guerra revolucionaria-, fortaleciendo nuestras unidades militares, descargando golpes cada vez más fuertes contra el enemigo, forjando una sólida unidad combativa con el resto de las organizaciones armadas, como la tarea imprescindible de luchar activamente en el terreno político contra la farsa electoral, denunciándola, logrando movilizar a las masas para que su presión arranque nuevas concesiones a la dictadura.

En la perspectiva de la guerra revolucionaria, las organizaciones armadas debemos trabajar con firmeza en la conformación de un polo revolucionario que se oponga como alternativa a las maniobras de la burguesía, ya sean electorales o golpistas. Para ello, no sólo es preciso continuar la actividad armada y acrecentarla, sino que ya se hace imprescindible la concreción de un acuerdo que permita la actividad en conjunto. De esta manera la opción revolucionaria será clara y sin confusiones.

Frente a la actual táctica electoral de la burguesía, frente al GAN, debemos enfrentarlo en el terreno de la lucha política legal y semilegal. Para ello debemos ir formando organismos de base, donde se nucleen los trabajadores y el pueblo en general, y mediante los cuales las masas obreras y populares puedan ejercer su influencia en el proceso electoral, im-

pidiendo así con su acción que la dictadura y los políticos burgueses amañen el proceso enderezándolo de acuerdo con sus intereses. De esta manera denunciaremos cada uno de los pasos de la farsa electoral, luchando contra las proscripciones, contra la legislación represiva, especialmente contra las leyes 17401 y 19081, por la libertad de los presos políticos y gremiales, contra el alza del costo de la vida, por el levantamiento de la intervención a los gremios combativos, contra la dominación de nuestra economía por el imperialismo, por un gobierno de los obreros y

las masas populares, cuyo objetivo sea el socialismo.

Los revolucionarios debemos encerrar esta tarea en conjunto con todas las organizaciones políticas que no participan en el GAN, con todos los sectores democráticos y antiimperialistas, las organizaciones sindicales clasistas, el estudiantado antiimperialista.

Desenmascarar la farsa de las elecciones, denunciar al carácter reaccionario del GAN, generar un fuerte movimiento democrático y antiimperialista que reconozca la hegemonía obrera, es la gran tarea de la etapa, y es necesario hacer coincidir en su realización a todos aquellos sectores que no están dispuestos a convulsiar la farsa de la dictadura, cuidando en el transcurso de la lucha desvanecer las ilusiones que sustentan algunos sectores del pueblo acerca de acceder al gobierno a través de la vía electoral. La utilización revolucionaria de cualquier proceso electoral es legítimo, pero ello no debe convertirse en el centro de las preocupaciones de los revolucionarios, ni hacer alentar falsas esperanzas en ellos.

DESDE CORDOBA

BALANCE DEL MOVIMIENTO CLASISTA

La dictadura militar con Lanuse a a la cabeza, a pesar de los grandes esfuerzos que debe realizar está tratando de llevar adelante el Gran Acuerdo Nacional, intentando unir a los explotadores de nuestro país con los intereses de los imperialistas yanquis; o por lo menos lograr que no haya "diferencias profundas". Esto es una condición necesaria para las clases dominantes, para detener el peligroso avance de las ideas revolucionarias; deben hacer creer al pueblo que están dispuestos a solucionar los graves problemas del país, mostrando como prueba de ello las elecciones y algunos "pasos concretos" dados por el gobierno. Pero esto no es suficiente para detener el avance revolucionario. Concientes de que el principal escollo son las organizaciones armadas, el movimiento clasista, las movilizaciones populares, centran sus esfuerzos en terminar con estos "focos de subversión". Es así que a partir de la aparición de la ley 19081 se empieza a preparar la liquidación de todo al movimiento clasista en Córdoba y todo intento de movilización. Este plan se lleva a cabo con la tradicional e incondicional colaboración de la burocracia sindical, y tras un paciente trabajo, hasta lograr las condiciones necesarias para asestar el golpe sin que se produzcan movilizaciones en respuesta. Y mucho menos de parte de la burocracia que no tenía interés en defender al movimiento clasista. El triunfo de este nuevo atropello estaba garantizado. Pero independientemente de cómo el enemigo prepara y asesta el golpe, los

revolucionarios tenemos el deber de sacar la experiencia de este importante proceso en beneficio de una correcta política de masas, en este proceso de guerra revolucionaria que vive nuestro país.

El avance de la lucha de clases en nuestro país agudiza las contradicciones, radicaliza las posiciones y lo que es más importante, pone al descubierto las ideas e influencias no proletarias; es en este marco que debemos ver, para comprenderlo, el proceso del movimiento clasista en Córdoba: en el marco de la lucha de clases. Es necesario señalar algunos hechos importantes de este año y medio de experiencias.

A partir del día en que los obreros de Fiat terminaron con los traidores como Lozano y compañía y eligen una dirección surgida de las bases, comienza una importante etapa en la organización de los obreros. Esta nueva dirección no sólo lucha intransigentemente contra la patronal en defensa de los intereses y conquistas de la clase obrera, sino que también incide en la política y planes de explotación y hambre del gobierno y los militares. También incide en la santa convivencia de la burocracia con los explotadores. Con su lucha intransigente gana prestigio y respeto, no sólo entre los obreros de Fiat, sino también en el resto de la clase obrera cordobesa y sectores populares, que empiezan a tenerle simpatía, a alentarla y hasta acompañarla en su lucha. Los obreros del resto del país empiezan a ver con simpatía y esperanza este proceso; pero paralelamente se va perfilando una nueva forma



El movimiento clasista protagonizó las luchas mas importantes en el año.

de lucha.

Desde el seno de la clase obrera y el pueblo van surgiendo los primeros destacamentos armados, que enfrentan con decisión a los opresores iniciando una nueva forma de lucha; la guerra revolucionaria; esto da impulso y confianza a los obreros y el movimiento clasista, lleno de vida, avanza inconteniblemente. Es decir, la vanguardia obrera da un gran paso al tomar las armas y al tener conciencia de su rol dirigente en este proceso revolucionario. Aquí se da el gran salto cualitativo.

La intelectualidad revolucionaria se ve ante una nueva situación: al no comprender este cambio comienza a vacilar y a retroceder, mientras la clase obrera avanza con firmeza y audacia, a pesar de las presiones de esta intelectualidad que sigue aferrada a las viejas formas de lucha. O sea, la intelectualidad revolucionaria ha cumplido su rol de concientizar a la clase obrera, pero se resiste a darle paso a ese proletariado conciente. Este proceso, que a simple vista no se ve, pero que en la práctica se da, se manifiesta a través de la radicalización de las posiciones del sindicato hasta plantearse tareas y consignas de partido. Esto sigue en curso hasta último momento con la preten-

sión de hacer del sindicato el partido de la revolución.

De este modo el sindicato paulatinamente, va perdiendo su carácter de organismo de masas, deja de ser un organismo de masas, para convertirse en una organización de "profesionales" de la revolución; en la práctica esto significa que el sindicato va perdiendo el apoyo de grandes sectores de la población y del resto de los sindicatos combativos de Córdoba e incluso de sus propias bases. Sólo el respeto y la gran confianza en sus dirigentes explica que las bases aún se movilicen ante su llamado.

La burocracia aprovecha esta situación en su afán de tener el control absoluto sobre el movimiento obrero.

Viéndose peligrosamente solo el sindicato busca apoyo en el movimiento obrero del resto del país y en particular de Córdoba; este intento se materializa en los dos Congresos de Sindicatos y obreros clasistas y combativos, que tienen una gran importancia para el futuro movimiento clasista y dejan un saldo positivo. Pero en la práctica se sigue con la teoría de hacer desde el sindicato, el partido. A pesar de los grandes esfuerzos, estos plenarios se convierten en tribuna de la intelectualidad revolucionaria, con

de se sigue discutiendo y debatiendo las consignas y estrategias de poder del partido, y no los problemas inmediatos de la clase obrera y mucho menos la necesidad de la unidad clasista del movimiento obrero. Es en estos plenarios donde se nota la ínfima participación de los obreros; son escasos los obreros que participan de la discusión. El sindicato cada vez más, va perdiendo el motor que lo impulsa, o sea el apoyo de los obreros. Si bien estos plenarios intentan organizar a los trabajadores, la composición social de los mismos (80% intelectuales y 20% obreros) hace fracasar toda posibilidad en ese sentido. La intelectualidad revolucionaria, con sus vacilaciones, lleva al movimiento hacia la derrota.

Es en estas condiciones en que el sindicato soporta el zarpazo de la dictadura, que no lo toma de sorpresa porque era esperado, pero al lo encuentra sin una preparación adecuada para ofrecer una resistencia seria. Después del golpe reina una gran confusión; la gendarmería dentro de la fábrica, los dirigentes obreros y los activistas perseguidos, mientras la intelectualidad revolucionaria ve esfumarse el sueño del partido y la revolución.

De la noche a la mañana se pierde la "tribuna revolucionaria" y entonces la intelectualidad presiona para jugarse al todo por el todo: se llama a asamblea y al paro. López A. ufranc aprovecha y entra en acción. Detiene a los delegados, pero en seguida se da cuenta de que no hay necesidad de ir más lejos y no insiste. Sólo amenaza. A todo esto el paro fracasa totalmente, pero a pesar de ello al día siguiente se llama a otro paro con el mismo resultado del anterior.

Hay quienes atribuyen esto a supuestos "errores" exclusivamente. Si bien es cierto, que algunos errores se cometieron, es necesario analizar este proceso en el marco de la lucha de clases para encontrar allí la verdadera causa de los errores.

Nuestro Partido y nuestro Ejército, al comenzar este proceso juegan un rol importante, quizá fundamen-

tal, advirtiendo sobre el peligro del sectarismo que ya se vislumbraba; lucha por llevar adelante una correcta política de alianza con otros sindicatos combativos a nivel sindical, sin transigir en los principios, planteando las limitaciones del sindicato dentro de la legislación burguesa (ver El Combatiente N° 56), de la necesidad de una participación cada vez mayor de las bases, y de las peligrosas presiones de clase que sufre el sindicato (ver boletines de fábrica N° 17 de abril); pero esto no ha sido suficiente. Teóricamente es aceptado, pero en la práctica sucede lo contrario. Era necesario plantear con más firmeza y audacia las resoluciones del V Congreso sobre el trabajo de masas, es decir, aplicar correctamente la línea del Partido. Esto es lo que fundamentalmente ha faltado. Pero es que, en alguna medida, nuestro Partido también ha sido sacudido por las presiones de clase. Esto se ve con claridad en las concesiones que ha hecho en su política de masas, con respecto al sindicato.

Esta es una gran experiencia para el partido y la revolución y para todos los revolucionarios sinceros. Este proceso ha demostrado que el movimiento clasista es posible y que es una herramienta muy valiosa para la revolución, un elemento de importancia excepcional cuando se desarrolla junto a la forma fundamental de lucha: la armada.

Si bien hubo movimientos de este tipo, como el del Chocón y otros anteriores también de gran importancia, este ha demostrado otra cosa, que le da su condición de acontecimiento nuevo y cualitativamente distinto.

Que en la Argentina, por primera vez en la historia, el movimiento obrero esté en condiciones de ser dirigido por una dirección auténticamente revolucionaria, enmarcando su táctica en una estrategia de guerra prolongada.

Debemos aplicar estas enseñanzas y llevar adelante con más firmeza al movimiento clasista. Saber combinar la lucha legal y la ilegal para hacer posible la Argentina Socialista del futuro.

¡POR UNA BENGALA UNIFICADA Y SOCIALISTA!

En cierta medida, la historia de la guerra indo-paquistaní comienza cuatro siglos atrás, cuando el capitalismo inglés en plena expansión, saqueó y colonizó la península indostánica en beneficio de su propia acumulación capitalista.

Al llegar las tropas británicas, existía en la India una sociedad Asiática por riego, caracterizada por dos elementos: una agricultura desarrollada en base a un complejo sistema de irrigación y una sociedad organizada en base al sistema de castas cerradas, donde era imposible el acceso a una casta superior.

Los ingleses destruyeron el sistema de canales para cultivar algodón originando el hambre crónica que subsiste hasta hoy en la India, pero conservaron el sistema de castas que les fue útil para establecer su sistema colonial.

La permanente resistencia hindú a la colonización británica, cristalizó en el presente siglo en un poderoso movimiento nacionalista con dos corrientes: la reformista, mayoritaria, dirigida por Ghandi, con su famosa táctica de la resistencia pasiva y una revolucionaria, minoritaria, dirigida por el Partido Comunista con N. Roy a la cabeza.

Cuando el Partido Comunista indio naufragó en la degeneración stalinista de la década del 30, el débil proletariado hindú perdió la posibilidad de dirigir la resistencia nacional e influir sobre las grandes masas campesinas, hambrientas y analfabetas.

La resistencia quedó en manos de los reformistas, que luego de la segunda guerra mundial, arreglaron el retiro británico en un "acuerdo de caballeros". Pero los británicos, viejos zorros, conocían desde hacía

mucho tiempo la máxima de Maquiavelo "divide y reinarás". En consecuencia, la retiraron, en lugar de dar la independencia a una nación, se la dieron a dos: India y Pakistán. Aprovecharon para ello las diferencias religiosas entre hindúes y musulmanes, capitalizando a su favor la presión de la Liga Musulmana, que dio origen al Pakistán, habitado por 120 millones de personas mayoritariamente musulmanas. En la India quedaban 540 millones mayoritariamente hindúes y en el sur un tercer estado independiente: la Isla de Ceilán.

Aparte del carácter artificial, quedaron dos espinas irritativas clavadas entre los dos estados indostánicos: Cachemira y Bengala.

En Cachemira, la mayoría musulmana se rebelaba contra la dinastía gobernante que es pro-hindú. Pakistán apoyó las luchas pro-"Cachemira libre", originándose dos guerras. La primera, en noviembre de 1947, a cuatro meses de la independencia, fue una "guerra deportiva". Los comandantes de ambos ejércitos eran ingleses y contaban con un árbitro, de la misma nacionalidad, el Mariscal Auchinlek, antiguo jefe de las tropas británicas en Asia. La segunda, en 1965, tuvo un carácter de enfrentamiento más serio. A consecuencia de la misma, Cachemira quedó en un status especial: estado autónomo dependiente de la Unión India.

LA NACION BENGALÍ

Mucha más grave sería el problema bengalí. Los bengalíes constituyen una nación, un grupo étnico diferenciado, que fue estado independiente antes de la colonización. El artificial fraccionamiento religioso partió a Bengala en dos cuando llegó



La guerrilla bangali comen-
zó la resistencia contra el
ejército paquistaní y deberá
proseguir ahora la lucha con-
tra las direcciones reformis-
tas, por una Bengala libre
y socialista.

la independencia. Bengala Oriental, constituyó el Pakistán Oriental, se-
parado del Pakistán Occidental por
cerca de dos mil kilómetros de te-
rritorio hindú. Bengala Occidental,
constituyó un estado federal de la
India con capital en Calcuta. En am-
bos países se desarrolló un movimien-
to independentista con corrientes
reformistas y revolucionarias en su seno.

Si bien en Bengala Occidental hu-
bo numerosas rebeliones contra el
gobierno central indio, el movimien-
to bangali alcanzó su mayor desarro-
llo en Bengala Oriental, fermentado
por las feroces presiones del go-
bierno central paquistaní. Indepen-
dientemente de las cubiertas reli-
giosas y políticas de esta represión
sus fundamentos son económicos. Bengala tiene riquezas naturales
muy superiores a las del árido Pa-
kistán Occidental. Un particular
sistema de impuestos permitió a la
burguesía paquistaní financiar obras
públicas en la parte occidental a
costa del mantenimiento del hambre
en el sector oriental.

La resistencia estaba encabezada
por una corriente pequeña burguesa,
la Liga Awami, dirigida por el je-
que Abdul Rahmani. La Liga ganó las
elecciones provinciales en diciem-
bre pasado, con un programa autono-
mista, pero el gobierno central de
Rawalpindi, en lugar de entregar el
gobierno de Dacca, decretó una dura
represión.

El jeque Rahmani, en lugar de apo-
yarse en el movimiento de masas pa-
ra luchar por la independencia, tra-
tó de negociar con el gobierno de
Yahya Kahn. Las razones las encon-
tramos en unas declaraciones efec-
tuadas por él a France Presse, pu-
blicadas en el diario francés Le
Monde en 30 de abril pasado: "nos
encontramos en una situación muy es-
pecial. Si hacemos muchas concesio-
nes, seremos controlados por los co-
munistas. El gobierno de Pakistán
debe comprender que somos la única
barrera frente a la subversión".

En efecto, capitalizando el cre-
ciente descontento de las masas o-
breras y campesinas frente a la Li-
ga Awami se desarrollaban numerosos
grupos revolucionarios, la mayoría
de ellos marxistas, sin el apoyo ofi-
cial de Pekín, y también el Partido
Comunista de Bengala Occidental, mar-
xista independiente.

Respondiendo a su carácter de cla-
se, los jefes de la Awami, prefirie-
ron arrojar a los brazos de la bur-
guesía hindú, emigrando a Calcuta,
mientras el territorio de Bengala
Desh (nombre separatista de Bengala
o Pakistán Oriental) se desarrolla-
ban las guerrillas dirigidas por
los revolucionarios. En ellas se nu-
cleaban también algunos contingen-
tes del ejército paquistaní, de ori-
gen bangali, que se negaron a repri-
mir a sus compatriotas.

La burguesía hindú se encontró
con un nuevo problema: primero, el

desarrollo de un movimiento de masas independiente representaba un mal ejemplo para las masas de Bengala Occidental, que se encuentran en un estado latente de rebelión permanente contra el gobierno de Nueva Delhi. Por otro lado, diez millones de refugiados bengalíes en Bengala Occidental representaban un problema de alimentación y un nuevo fermento político en la revolución bengalí. No quedaba otro camino que la guerra. Y así los blindados indios, marcharon cómodamente sobre Dacca, para "liberar" a Bengala. En realidad, para poner a la cabeza del Bengala Dosh a sus perseguidores de la Liga Awami y abortar el movimiento revolucionario en las dos Bengalas.

Seguramente, las tropas indias, en su victorioso avance se habrían preocupado de desarmar y reprimir a los guerrilleros dirigidos por los revolucionarios y apoyar a los que respondían a la Liga Awami.

LAS FUERZAS INTERNACIONALES

En la guerra indo-pakistana se ha comprobado una vez más la inutilidad de las Naciones Unidas y se han visto claramente los movimientos interesados de las grandes potencias.

La fuerza aérea pakistana combatió con Mirage y Mystere, porque allí hay intereses del imperialismo francés. La fuerza aérea hindú combatió con Canberra y Mig, porque allí existen intereses del imperialismo inglés y de la burocracia soviética. Moscú tendió un puente aéreo entre ambos países, para reforzar el esfuerzo bélico hindú. El imperialismo yanqui, con intereses en ambos países, no pudo intervenir directamente en favor de ninguno de los dos bandos y debió aparecer como neutralista.

En cuanto a China, cometió un grave error político y diplomático. Los dirigentes chinos parecen no haber



Refugiados bengalíes huyendo de Bengala oriental luego de la represión ordenada por el Yahya Kahn. Las masas bengalíes sólo lograrán su definitiva liberación en una Bengala reunificada y socialista.

asimilado su propia experiencia indonesia y continúan desarrollando una política incorrecta frente a los gobiernos burgueses que mantienen con Pekín relaciones diplomáticas y comerciales.

Es correcto que China se esfuerce por liquidar el bloqueo económico y diplomático que le había tendido el imperialismo antes de su ingreso a la D.N.U. En tal sentido es correcto su acercamiento a gobiernos burgueses de Asia y otras regiones.

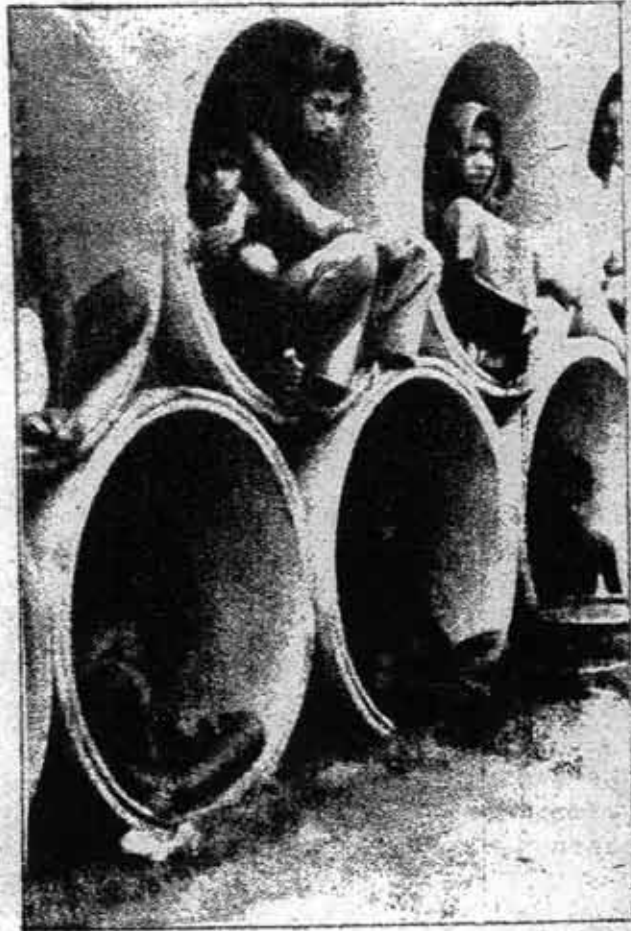
Lo que no es correcto es que su acuerdo con tales gobiernos llegue hasta a avalar a los mismos, frente a movimientos de liberación enfrentados a los mismos. Tal es el caso de Ceylan y Bengala Deseh.

El argumento chino de que el movimiento de liberación de Bengala Oriental es un instrumento de la burguesía india, faroz enemigo de China y punta de lanza imperialista en el sur de Asia, es cierto sólo respecto a la Liga Awami, pero no respecto a los numerosos grupos políticos y guerrilleros de orientación marxista, incluso declaradamente marxistas, como los llamados "naxalistas" que constituyen el grupo revolucionario más fuerte.

Con la victoria india, China recoge el fruto de este error. La posición de sus enemigos se afirma en la península indostánica, mientras el gobierno de Pekín dejó pasar de largo la oportunidad de apoyar a los revolucionarios, sus únicos aliados verdaderos. La posición de la burocracia soviética, en su forcejeo diplomático con China en Asia, también ha resultado favorecida.

Cabe esperar que la dirección China corrija sus errores y apunte a los revolucionarios bengaleses, cuya lucha continuará, indudablemente. En Bengala Oriental, seguirá la lucha porque las masas hambrientas y explotadas no se contentarán con una independencia formal que dejará intacta las antiguas condiciones de explotación, con un mero cambio de amo.

En Bengala Occidental, las masas verán en la independencia del Ban -



gla Deseh un ejemplo a seguir y procurarán por imitarlo.

La única salida posible es la continuidad de la lucha en las dos Bengalas, unificando los esfuerzos de todas las corrientes revolucionarias en torno a un objetivo común: una Bengala independiente, unificada y socialista. Este será un paso en el camino de toda la península indostánica hacia el socialismo, un to clave de la guerra revolucionaria en el continente asiático.

Los revolucionarios latinoamericanos, que libramos nuestra propia guerra revolucionaria, debemos seguir con interés y simpatía este proceso del viejo continente, más explotado aún que el nuestro y donde la victoria vietnamita, el avance revolucionario en el resto de Indochina y la marcha victoriosa del pueblo chino y coreano, crean nuevas y favorables condiciones para el desarrollo revolucionario. Los sucesos de Bengala constituyen una importante manifestación de este proceso.